

MARÍA NIEVES JUSTE ARRUGA

Junto a las obras arquitectónicas de interés artístico, diseminadas por el territorio se encuentran numerosas construcciones que forma parte de la vida cotidiana de las gentes. Aúnan el interés etnográfico, el técnico, el arquitectónico y en ocasiones el artístico. Nos hablan de la geohistoria de esta comarca y sus avatares, de las creencias, de la economía, de la evolución técnica, del ingenio de sus habitantes y de sus avances. Algunas, desprovistas de su función original están abandonadas, pero muchas otras han sido recuperadas. El Plan de Rehabilitación de Elementos Arquitectónicos de la Comarca del Somontano desde hace 10 años hace posible la restauración de este ingente patrimonio, su pre-

sentación al público mediante la articulación en rutas, la señalización y en varios casos su musealización.

## La defensa

El carácter fronterizo del Somontano en el Medievo se manifiesta en los numerosos vestigios defensivos conservados. La mayoría de las poblaciones delatan este carácter por su posición dominante, en altozanos o elevadas terrazas, y los restos conservados en los cascos urbanos o sus proximidades. Sirvan de ejemplo, emplazamientos como la villa de Alquézar, Estada o Castejón del Puente, la muralla de Adahuesca, la torre de La Perdiguera, los castillos de Castellazuelo y Artasona, el palacio fortificado



Berbegal. Antigua puerta de la muralla

de Permisán, y los arcos de entrada que evocan antiguas murallas en Estadilla, Enate, El Grado y Berbegal, entre otros vestigios.

En el territorio, controlando las principales vías de comunicación natural detectamos otras fortificaciones como torres de vigilancia y pequeños castillos, que nos ilustran sobre la estrategia utilizada durante la reconquista cristiana y toda la Edad Media (entre el siglo X y el XV) como el castillo de los Santos o la torre Farnagüelo; también sobre la posterior evolución tipológica hacia el castillo de corte palacial del siglo XV-XVI, apreciable en el castillo de Ador en Azlor o el palacio fortificado de los condes de Fuentes en Permisán.

Las cuencas de los ríos Cinca, Vero, Isuala, Alcanadre y sus redes de barrancos subsidiarios, que articulan las comunicaciones, nos ofrecen nuevas muestras: castillo de los Santos en Sevil, los de Mascún y San Chil en Rodellar y Naya en Pedruel, en la zona de Guara; el castillo de Pueyé en el río Vero; la torre de Torreciudad, castillos de Petra Pisada y La Paúl en el río Cinca y serranía de Naval; y torre Farnagüelo, torre de Montearrudo, castillos de Lizana y de Gramapán en el barranco de la Clamor.

## Las comunicaciones

La red de comunicaciones tejidas en esta zona natural de paso, entre la montaña y el llano, en la ruta entre el Mediterráneo y el Atlántico, con áreas de compleja orografía, nos han legado un importante conjunto de puentes medievales. Esbeltos, de un solo arco o con pequeños arquillos laterales, salvaban los principales ríos, volando sobre barrancos, como los puentes del Diablo y la Sierra en el Congosto de Olvena, en el río Esera.

El río Vero mantiene otro interesante conjunto medieval como los puentes de Castillazuelo, muy modificado; el de Pozán de Vero; el airoso de la Albarda, el de Villacantal, curioso puente acodado para salvar la corriente, y el más tardío de Fuen de Baños con varias arcadas, los tres en Alquézar; y el del Diablo, entre Asque y Colungo.

El Alcanadre cuya denominación alude al «río de los puentes» conserva hermosos ejemplares medievales como el de Famiñosa en Abiego, y los de Pedruel y las Cabras en Rodellar.

De época posterior, de los siglos XVI al XVIII cabe mencionar interesantes obras en uso como el puente sobre el Alcanadre en Torres de Alcanadre, o los puentes de San Francisco (siglo XVI) y el Portillo (siglo XVIII), en Barbastro. Todos estos conectan con los del siglo XIX y XX como el puente de hierro de Santa Fe en Barbastro, el puente de las Pilas sobre el Cinca, ahora renovado, o los vestigios del puente colgante de Lascellas (1880).

Numerosos restos de pilastras y estribos emergen de los cauces y reflejan su monumentalidad. Es el caso del antiguo puente de Santa Fe sobre el Vero, a la

## Puentes



Puente de Villacantal (Alquézar), sobre el río Vero



Puente de la Albarda, sobre el Vero



Puente de Pedruel, sobre el Alcanadre



Puente de la Sierra (Olvena), sobre el Ésera



Puente de las Aguas, antes de su derrumbe



Puente del Diablo, en el camino de Asque a Colungo



Mesón de Sevil, en el antiguo camino de Barbaastro a Francia por Las Bellostas

salida de Barbaastro, y el de Castejón del Puente, sobre el Cinca, obra monumental documentada ya en 1099, de la que se especula sobre su origen romano. Todos ellos se insertan en esta red de comunicaciones por donde circularon ideas, creencias, personas, mercancías.

Otros elementos asociados al entramado viario como cruces de caminos, mesones como el de Sevil, jalonan recorridos que al igual que la antigua cabañera de Mequinenza- Broto, que cruza toda la comarca de norte a sur, entre Sevil y Peralta de Alcofea, han perdido su función inicial y se han convertido en rutas de ocio y deporte.

## El uso del agua

La necesidad de agua para el consumo cotidiano, los cultivos y la industria han obligado a utilizar soluciones en ocasiones curiosas como son los pozos-fuente del Somontano.

Para las actividades domésticas las poblaciones del Somontano disfrutaron de fuentes que aprovecharon los manantiales en el lugar de la surgencia o a través de conducciones y fuentes de obra. Durante el siglo XVI se extendió una tipología constructiva que se mantendrá con posterioridad. Responde al modelo de fuente renacentista de cuerpo cuadrado donde bajo arco de medio punto cobija los caños, desde los más simples a los decorados con máscaras o figuras de animales. Suele estar coronada con una simple cornisa con molduras o en ocasiones un pequeño frontón que porta la fecha. Partiendo de esta sencilla fórmula se construyeron ejemplares más monumentales, repitiendo este módulo, como la fuente de la Calzadas de Barbuñales (siglo XVI) de Simón de Carré y Rodrigo del Camino, la de los



Fuente de Abiego

doce caños de Estadilla (siglo XVIII) o la de Abiego. Desde el punto de vista artístico destaca la fuente de San Francisco, un soberbio ejemplar renacentista con profusa decoración plateresca obra de Juan de Araçil.

A menudo a las fuentes se asocian los lavaderos creando interesantes áreas hidráulicas de uso doméstico como en Adahuesca o Salas Bajas. Cabe destacar los



Azlor. Lavaderos excavados en roca

curiosos lavaderos excavados en la roca en Azlor conectados con la fuente de Labanera.

Al interés técnico o artístico de estas obras se une el etnográfico, ya que fueron centro de relaciones sociales, y hasta de prácticas rituales relacionadas con la protección y purificación como la fiesta de la *sanchuanada*.

Las necesidades agroindustriales en una zona seca como el Somontano, obligó desde antiguo a aprovechar sabiamente unos ríos sometidos al estiaje. En sus cursos de agua presas, azudes, acequias, algunas todavía en activo, nos demuestran el ingenio de nuestros antepasados en el aprovechamiento de estos ríos, desde la presa romana del Alcanadre hasta la presa del Grado y el Canal del Cincuenta construidos en el siglo XX.

Entre estas obras destacan el azud del «Salto» de Pozán de Vero de buena sillería y de probable origen árabe, donde nace la acequia de San Marcos, arteria medieval que riega todavía la huerta de Castillazuelo y Barbastro; el azud de Pueyé obra de Juan de Araçil (1576), el salto de la central y el azud del molino en Alquézar, el acueducto de Castillazuelo (siglos XVI a XVIII), la presa de Bierge junto al molino o las minas de agua en Lascellas.



Presa y molino de Bierge

## Los pozos-fuente del Somontano

Denominados como «catedrales del agua» constituyen una ingeniosa solución practicada en la zona sur del Somontano, que aúnan su valor como obra de ingeniería con el arquitectónico y etnográfico.

Estas obras permiten acceder «a pie» hasta el manantial subterráneo mediante sucesivas escaleras que descienden a través de diferentes salas abovedadas, construidas con sillería y antecedidas por arcos apuntados. Desde allí se abastecía la población para el uso doméstico, trasportando el agua mediante cántaros. En superficie a penas se advierte la envergadura de estas obras de ingeniería hidráulica que en ocasiones profundizan a más de 20 m de la superficie. Se especula su vinculación con la cultura árabe, que en su expansión puso en marcha algunos de los sistemas hidráulicos básicos y regadíos, documentados en el momento la reconquista cristiana. En cualquier caso se trata de un modo de hacer que tuvo una larga perduración.

En el Somontano se han documentado ocho pozos-fuente en Laluenga, Laperdiguera, Lagunarrota, Ponzano, Monesma y Adahuesca. Laluenga cuenta con tres, de ellos el «Pozo Nuevo», restaurado, es uno de los más monumentales del Somontano. Junto a él, el Centro de Interpretación de los Pozos-Fuente, habilitado en el antiguo depósito de agua, marca el inicio una ruta que permite recorrer los cinco ejemplares restaurados y accesibles al público.



Pozo-fuente de Ponzano

## Obras industriales

Relacionadas con la transformación de productos agroalimentarios, los molinos harineros y las almazaras son los más representativos. De los primeros hubo más de 25, muchos de origen medieval que en algunos casos se transformaron, a comienzo del siglo XX, en minicentrales eléctricas. La mayoría se hallan abandonados o en ruinas, siendo de interés por su estado de conservación los de Alquézar, Bierge, Huerta de Vero y los de Barbastro, entre ellos *el Moliné*, que se transformó en fábrica de harinas.

Entre las almazaras artesanas el interés renacido en la comarca por el sector del aceite está propiciando que, a parte de mejorar las que está en activo como las de Alquézar o Adahuesca, se restauren otras como la de Hoz y Salas Bajas y se musealicen como el torno de Buera para Centro museístico del olivo y el aceite del Somontano. De los batanes, aunque se conoce su existencia por las fuentes históricas, no se ha conservado ninguno.

Otros establecimientos y talleres muestran la amplia gama de oficios de otros tiempos, como los alfares que cuentan en Naval con un alfar rehabilitado convertido en Centro de la Alfarería, las salinas en activo en Naval y abandonadas en el Grado o Salinas de Hoz, las herrerías en Asque, los tejares, caleras o yeseras en Peraltilla, etc.

Un interesante conjunto lo constituyen los pozos de hielo y nieve. Los del Somontano representan el núcleo más importante de la provincia de Huesca y reflejan la importante actividad comercial de la nieve y el hielo durante los siglos XVI al XVIII. Una red de establecimientos ubicados desde la Sierra de Guara, donde se obtenía y acumulaba la nieve, a los de la zona baja receptores de esta nieve, fabricantes y distribuidores, marcan un amplio recorrido desde Otín en Guara hasta Barbastro y las tierras de Monegros.

Se conservan ocho pozos construidos con imponentes obras de sillería o mampuesto. En la Sierra de Guara y Sevil se encuentra el conjunto de Otín, Campolungo y Dineretes, en términos de Bierge, Alquézar y Adahuesca. En el Somontano, el pozo de «Os Moros» de Buera, en el camino al santua-



Buera. Pozo de hielo en las cercanías del santuario de Dulcis

rio de Dulcis y dos en Barbastro. Uno de ellos, el de la Barbacana, construido en el siglo XVII por el arquitecto Pedro de Ruesta, se ha restaurado y se está acondicionando como inicio de la «Ruta del Frío» y recorrido de los restantes pozos de nieve.

## Actividad agropecuaria

Las actividades agropecuarias que marcaron la vida rural tradicional aportan diversas construcciones muy adaptadas al medio.

Diseminadas por la sierra, en Alquézar, Colungo, Bierge y Hoz, se hallan las curiosas casetas de pastor, pequeñas construcciones de piedra seca o mampuesto con cubierta de falsa bóveda que servían para el cobijo del pastor; o los apriscos que utilizaron las cuevas ampliando la zona con un recinto murado exterior como los corrales de Quizans.



Berbegal. Cueva excavada en arenisca



Colungo. Caseta de Buil de Muro

En la zona baja, las casetas de monte y de huerta de adobe o tapial y cubierta de teja, nos dejan curiosas estampas; así como aquellas que utilizan las suaves lomas del somontano y se excavan en su interior como en las Chesas de Castillazuelo; sin olvidar los peculiares bancales aterrazados con paredes de piedra seca y mampuesto.

Otros establecimientos curiosos son los *arnales* para la explotación apícola y la obtención de miel y cera. Se trata de pequeñas edificaciones con base de mampostería sobre la que se colocan a diferente altura troncos de madera, sobre los que se sitúan las *arnas*. Constituyen una especie de cubierto que está abierto al exterior y protegido con un tejado de tejas. Estos colmenares utilizan el *arna* o colmena cilíndrica construida con cañizos remozados con excrementos de vaca y



con una losa que tapa la boca. También se instalan en los abrigos rocosos abiertos en los barrancos o pequeñas oquedades, que dan idea de lo azaroso y difícil de la vida en la sierra.

La roca ha sido utilizada en todo el territorio; las cuevas calizas como corrales, como lugares para fabricar el anís en época de prohibición, como arnales; los bancales de arenisca han sido excavados para crear almacenes denominados «caños», silos subterráneos para guardar el trigo ya desde el medievo, trujales para el vino, depósitos de aceite, o depósitos y conducciones de agua, entre otros muchos usos, que muestran la hábil utilización de los recursos.



Arnal en Radiquero

## Las creencias

También las creencias populares se expresan a través de numerosas obras. Además de las ermitas de carácter local o supralocal (el Pueyo, Dulcis, Virgen de Viña...), objeto de numerosas romerías, se reconocen pequeños oratorios como el de Azlor o San Juan en Dulcis, vía crucis y calvarios como el del camino a Treviño y el de Abiego, o cruces de caminos que marcan los hitos de la devoción popular; también la sacralización ritual de algunos parajes como Crucelós en Adahuesca o Puimelero en Peralta de Alcofea. En este contexto se enclavan los cementerios, desde las necrópolis medievales como la Torraza en El Tormillo, los del entorno de Hoz y Lascellas, a los camposantos actuales.

La protección de las casas, las cosechas y los bienes trasciende en la arquitectura, en los arcos de las puertas grabados con signos estrellados, rosetas, cruces..., en las patas de jabalí o rapaz clavadas en las puertas, en las ramas de olivo que cuelgan de los balcones, en las chimeneas troncocónicas coronadas con espantabrujas....

Los esconjuraderos situados en sitios elevados, desde donde se practicaban los rituales para alejar tormentas y evitar las pedregadas han permanecido en lugares como la colegiata de Alquézar o en la iglesia de Adahuesca.

## Arte en la naturaleza

Como contraste, hoy, junto a la incorporación de establecimientos fruto de las nuevas formas de vida, se han añadido al paisaje, nuevos elementos artísticos. Es el caso de los conjuntos escultóricos de gran formato que adornan entornos



Abiego. Ulrich Rückriem, *Monumento al siglo XX*

de carreteras o eligen emplazamientos en el campo, y que en algunos casos se inspiran en el contexto cultural y paisajístico. Entre los primeros cabe destacar *Los Arqueros* de Frank Norton en el Congosto de Olvena, *Caballos* de Julio Tapia junto al Cinca, *Lo Antiguo y lo Moderno* de M<sup>a</sup> Jesús Bruna en el área de descanso de la N-240 en el Alcanadre y *Bruna* en la N-240 en dirección Lérida, a la salida de Barbastro. En el segundo grupo se integran entre otras las esculturas fruto del proyecto Arte y Naturaleza, impulsado por la Diputación Provincial de Huesca. En Abiego, frente a los murallones de Guara emerge el *Monumento al Siglo XX*, de Ulrich Rückriem, formada por 20 monumentales estelas de granito. La localidad de Alquézar acoge en su casco urbano un importante conjunto: *Al-Quasr* de Javier Elorriaga, *La Sonrisa del Viento* de Gabriel, *Punyal Pal Caid* de Carlos Ochoa, *Sin Título* de Christine Dossier, *Saludo a Alquézar* de Manolo Paz, *Trillo de Estrellas* de Javier Sauras. En Salas Bajas se encuentra la última incorporación con *El bosque de hierro* de Vicente García Plana, instalado entre las viñas de la bodega Enate.

## Bibliografía

AYUSO VIVAR, Pedro, «Novedades documentales referidas al comercio de la nieve-hielo en el Somontano y zona de influencia», *Somontano*, 7, 002, pp. 161 a 178.

BLÁZQUEZ HERRERO, Carlos, PALLARUELO CAMPO, Severino, *Maestros del Agua*. 2 vol. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1999.

NAVAL MAS, Antonio, *Construcciones para la Historia del Somontano en el Alto Aragón*, Cremallo Edición, Huesca, 1996.

JUSTE ARRUGA, M<sup>a</sup> Nieves, *Inventario de Bienes Inmuebles de Interés Etnográfico y Arqueológico de la Mancomunidad del Somontano*. Mancomunidad del Somontano, Barbastro, 1997 (Inédito).

— «Musealización de enclaves de Arqueología Industrial en la Comarca de Somontano de Barbastro». *Actas del III Congreso Internacional de Musealización del Yacimientos Arqueológicos*. Zaragoza 2005, (en prensa).

ONA GONZÁLEZ, José Luis, «Mesones, puentes y calzadas. El patrimonio viario de la Sierra de Guara», *Aragón Turístico y Monumental* nº 358, Zaragoza, marzo 2005, encarte especial «Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara», pp. VII-XI.